

LA SANIDAD

Base Bíblica: Mateo 8:14-17; 10:7-8; Marcos 16:17-18; Juan 5:2-9

- Mt. 8:14 Al llegar Jesús a casa de Pedro, vio a la suegra de éste que yacía en cama con fiebre.
15 Le tocó la mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó y le servía.
16 Y al atardecer, le trajeron muchos endemoniados; y expulsó a los espíritus con su palabra, y sanó a todos los que estaban enfermos,
17 para que se cumpliera lo que fue dicho por medio del profeta Isaías cuando dijo: Él mismo tomo nuestras flaquezas y llevo nuestras enfermedades.
10:7 Y cuando vayáis, predicad diciendo: “El reino de los cielos se ha acercado.”
8 Sanad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, expulsad demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia.
Mr. 16:17 Y estas señales acompañarán a los que han creído: en mi nombre echarán fuera demonios, hablarán en nuevas lenguas;
18 tomarán serpientes en las manos, y aunque beban algo mortífero, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán las manos, y se pondrán bien.
Jn. 5:2 Y hay en Jerusalén, junto a la puerta de las ovejas, un estanque que en hebreo se llama Betesda y que tiene cinco pórticos.
3 En éstos yacían una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos que esperaban el movimiento del agua;
4 porque un ángel del Señor descendía de vez en cuando al estanque y agitaba el agua; y el primero que descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba curado de cualquier enfermedad que tuviera.
5 Y estaba allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo.
6 Cuando Jesús lo vio acostado allí y supo que ya llevaba mucho tiempo en aquella condición, le dijo: ¿Quieres ser sano?
7 El enfermo le respondió: Señor, no tengo a nadie que me meta en el estanque cuando el agua es agitada; y mientras yo llego, otro baja antes que yo.
8 Jesús le dijo: Levántate, toma tu camilla y anda.
9 Y al instante el hombre quedó sano, y tomó su camilla y echó a andar.

Introducción. - Normalmente Jesús tocaba al enfermo, como en este caso, asegurándole de su compasión y animándole a confiar en Él. También, el toque sirve para identificar claramente quien realiza el milagro.

El ministerio de Jesús era muy intenso. Aún de noche seguía atendiendo a la gente. No se menciona un solo caso de enfermedad que no haya podido, o que no haya querido, sanar.

Muchas son las enfermedades y dolencias del cuerpo a las que somos propensos; pero hay más palabras del evangelio que dicen que Jesucristo llevó nuestras enfermedades y nuestros dolores, para sostenernos, consolarnos y sanarnos cuando estamos padeciéndolos.

Uno de los ministerios principales dado por Jesús a sus discípulos es el de sanar a los enfermos, todo lo que habían recibido de gracia, debían darlo también de gracia. Imponer manos sobre los enfermos y declarar sanidad en el nombre de Jesús. Dios sana a los enfermos de acuerdo con su soberana voluntad y muchas veces decide no sanar. En ambos casos, él es glorificado. Tales afirmaciones no confieren un poder mágico. Dios sana cuando él quiere.

Por naturaleza todos somos incapaces en materias espirituales, ciegos, cojos y paralíticos; pero la provisión plena para nuestra curación está hecha, si atendemos a ella. Un ángel bajaba y revolvía el agua, que curaba cualquier

enfermedad, pero se beneficiaba sólo aquel que era el primero en entrar al agua. Esto nos enseña a ser cuidadosos para que no dejemos escapar una ocasión que no puede regresar. —El hombre había perdido el uso de sus extremidades hacía treinta y ocho años. Algunos nos quejamos por una noche de insomnio, nosotros que, tal vez por muchos años, apenas hemos sabido lo que es estar enfermo por un día, cuando muchos otros, mejores que nosotros, apenas han sabido qué es estar bien un día.

Los que llevan mucho tiempo afligidos, pueden consolarse con que Dios lleva la cuenta del tiempo transcurrido. Notemos que este hombre habla de la falta de amabilidad de los que lo rodeaban, sin reflejar enojo. Así como debemos ser agradecidos, también debemos ser pacientes. Nuestro Señor Jesús lo sana, aunque él no lo pidió ni lo pensó.

Conclusión. - Una parte importante del ministerio de Jesús fue sanar a las personas, como señal de que el reino de Dios había venido. Desde entonces, los cristianos han estado comprometidos en sanar en el nombre de Jesús, usando tanto los medios de la ciencia médica como la oración.

¿Estás enfermo(a) o tienes un ser querido que esté padeciendo de algún mal? ¿Qué debemos hacer? Orar e imponer manos en el nombre de Jesús y pedirle que conforme a Su voluntad la persona sea sana.

Amén.

PREGUNTAS GENERALES

¿Por qué enfermamos? (*Lucas 13:11; Romanos 5:12*)

¿Qué nos roba la enfermedad aparte de la salud? (*Lucas 8:43*)

¿Con quién y en dónde buscan las personas su sanidad? (*2Reyes 1:2-4; 2Cronicas 16:12*)

¿Podrá Jesús sanar enfermos hoy? (*Mateo 15:30-31; Hebreos 13:8; Marcos 16:17-18*)

¿Las promesas de Dios son para nuestro tiempo? (*2Corintios 1:18-20; Marcos 9:23*)

PREGUNTAS PERSONALES

¿Estás o tienes un ser querido enfermo? (*Santiago 5:13-16*)

¿Crees que Jesús tiene poder para sanarte y sanarles? (*Lucas. 6:19*)

¿Has impuesto manos y orado para sanidad? (*Marcos 16:18*)

¿Estás listo para ver milagros de sanidad? (*Hechos 3:6-7, 16*)